
52 muertos por deslave en noroeste de Colombia

19/05/2015



"Son 52 personas fallecidas y 37 heridas tras la avalancha de la quebrada La Liboriana", informó en un comunicado la Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres (UNGRD), al frente de las labores de búsqueda y rescate de los desaparecidos y auxilio a los damnificados.

El deslave de piedras, troncos y lodo, ocurrido hacia las 03H00 locales (08H00 GMT), se produjo tras intensas precipitaciones en los últimos días en este municipio, de topografía montañosa y surcado por múltiples cursos de agua, ubicado a unos 100 km al suroeste de Medellín.

El deslizamiento de tierra arrasó con el poblado de La Margarita, uno de los cuatro del municipio, que prácticamente "quedó borrado del mapa", dijo la alcaldesa de Salgar, Olga Osorio, a RCN La Radio.

La tragedia, que según las autoridades ha afectado a unas 30 familias y dañado 31 viviendas, sorprendió a los vecinos durmiendo.

"Estábamos en la cama cuando sentimos la fuerza de la quebrada. El agua y los palos no nos dejaban abrir la puerta, pero en un desespero mi hijo la tiró abajo y logramos escapar. Estamos vivos de milagro", contó a la AFP Consuelo Arredo, de 66 años, muy consternada pero aliviada de tener a su familia a salvo.

Las autoridades temen que el número de muertos siga aumentando, ya que la zona, declarada de calamidad pública, se encuentra anegada y cubierta de barro y escombros.

En el lugar, sin servicio de agua potable, electricidad ni gas tras la emergencia, varios vecinos retiraban a paladas barro del interior de sus casas para recuperar los pocos enseres que podían, en tanto volquetas removían restos del alud.

Rescatistas, perros especializados, kits de ayuda humanitaria y agua potable fueron enviados a la zona, donde viven unas 17.600 personas, informó a la AFP Ana Carolina Gutiérrez, portavoz de la Cruz Roja, que abrió una recolecta de alimentación y cobijas en Medellín.

Filas frente al cementerio

Filas de familiares esperaban frente al cementerio de Salgar, adonde eran llevados los cuerpos recuperados, muchos de ellos mutilados y entre los que se veían restos de niños, constató un fotógrafo de la AFP.

"Nadie les va a devolver a los muertos, eso es algo que lamentamos profundamente, acompañamos a las familias. Pero tenemos que salir de ese desastre y mirar para adelante con valor y fortaleza", dijo en rueda de prensa el presidente Juan Manuel Santos, tras reunirse con autoridades locales luego de sobrevolar la zona de la tragedia.

El jefe de Estado anunció el pago de una indemnización de 16 millones de pesos (unos 7.000 dólares) a cada familia damnificada y prometió obras de mitigación de riesgo para evitar catástrofes similares en el futuro.

Además, dijo que funcionarios de bienestar familiar se desplazaron para atender a los niños que perdieron a sus padres.

El expresidente Álvaro Uribe (2002-2010), actual senador y líder opositor con fuerte popularidad en el país, también viajó a Salgar.

"Encontré una señora con un niño de tres días, es su nietecito. Y los papás están perdidos (...). Es muy doloroso lo que hemos visto", dijo a RCN el exmandatario, que nació en Medellín pero se crió en una finca en esa región.

Mensajes de apoyo y solidaridad se sucedían en la red Twitter, donde la etiqueta #FuerzaSalgar se convirtió en tendencia en Colombia.

Funcionarios del servicio meteorológico colombiano Ideam advirtieron que se esperan más lluvias en las próximas horas en Salgar, por lo que pidieron mantener la alerta vigente en la región.

En el vecino municipio de Urrao, varios puentes fueron derribados por el desborde de las aguas, pero no se registraron muertos, informaron medios locales.

Los deslaves y aludes por fuertes lluvias son usuales en Colombia, vulnerable por su ubicación y geografía a numerosos desastres naturales.

En 2010-2011, el país sufrió una ola invernal acentuada por el fenómeno de La Niña, que provocó inundaciones, avalanchas y masivas remociones. Según cifras oficiales, la catástrofe, que afectó el norte y parte del centro y sur del país, dejó 1.374 muertos y 2,3 millones de damnificados, además de casi 110.000 viviendas destruidas.
